

Ernst Kretschmer* (1888-1964)

Presentamos en este número uno de los últimos "clásicos" de la Psiquiatría, a la vez que uno de los primeros en plantearse muchas cuestiones propias ya de tiempos más cercanos. Citaremos, de entrada, su pensamiento en torno a las relaciones entre bioconstitución y psicología, a la liaison entre lo orgánico y la psicopatología, a su actitud "integradora" en los diversos temas ya teóricos, ya experimentales, ya clínicos que trató. Testimonio de lo cual encontraremos repetidamente en sus obras de entre las cuales recordaremos: *Der sensitive Beziehungswahn* (1919), la quizá más conocida *Körperbau und Character* (1921), *Medizinische Psychologie* (1922), *Geniale Menschen* (1929) y *Psychotherapeutische Studien* (1949).

Ciertamente, la amplitud y variedad de temas que cultivó dificulta sintetizar en unas pocas líneas aquellas que fueron troncales en el pensamiento de E. Kretschmer a lo largo de sus años dedicados a nuestra especialidad y ejerciendo su magisterio en Marburg y en Tübingen.

Sin embargo, como indicábamos, aparecen con repetida frecuencia en sus publicaciones los temas relativos a las interacciones entre los niveles somato-biológicos y los psíquicos-espirituales partiendo, obviamente, de los conocimientos de su época y destacando de entre aquellos los estudios fisiológicos de W.R. Hess sobre el sistema diencéfalo-vegetativo por un lado y, por otro, los problemas en torno a la acción e interpretación de las psicoterapias, en especial el psicoanálisis y los métodos protépticos o de adiestramiento. Entre estos últimos prestó una mayor atención al entrenamiento autógeno de J. H. Schultz y a la que él llamó "hipnosis activa fraccionada", forma de terapia hipnótica centrada en el sujeto al que hace participante, por así decir, de su propia psicoterapia, buscando a la vez una desmitificación de la hipnosis.

Kretschmer centra el punto de encuentro y de entronque entre los trazos dominantes de la personalidad y sus bases cerebrales en el concepto, aportado antes por Krauss, de la persona profunda cuyas funciones se pueden resumir en: conciencia, impulso y afectividad y cuya vertiente fisiológica cerebral sitúa en el sistema diencéfalo-hipofisario incluyendo, entre otros centros, el tálamo y la hipófisis, sin olvidar los centros vagales, simpáticos, centros motores superiores, cerebro orbitario, etc. Para nuestro autor es a partir de la persona profunda que se forma la persona, "es decir la personalidad psicofísica en sentido global". En ningún momento olvida, por otra parte, las vinculaciones con el ambiente y la sociedad que considera bajo el concepto de espacio vital, así como los determinantes constitucionales, especialmente tratados en su obra ya citada, *Körperbau und Character*.

Si hemos escogido y seleccionado precisamente unos/párrafos del libro "Estudios psicoterapéuticos" es porque, a nuestro modo de ver, es una de las obras más comprometidas y significativas del pensamiento de Kretschmer, libro que él mismo considera "resultado de su experiencia personal" y en el que se plantea a fondo, entre otras cuestiones, los componentes verdaderamente eficaces y bases de acción de la psicoterapia.

C. Ballús

*Estudios psicoterapéuticos

Editorial Científico-Médica Madrid-Barcelona-Lisboa, 1952

Sugestión, análisis y entrenamiento

Antes de que se supiese que se trataba de psicoterapia, existió una de gran estilo y éxito. Mesmer, el científico y muy educado artísticamente médico de Suabia, en el siglo XVIII, por medio de sus métodos, logró éxitos curativos que asombraron a Europa. Investigando su causa en acciones físicas, durante toda la vida buscó un magnetismo que se pudiera transmitir de una persona a otra, o del médico al agua o a los árboles, para luego transmitirse de nuevo a

través de cadenas completas de personas. Cuando, después de violentas controversias, comenzó a conocerse la dinámica de estas acciones, se creó el concepto de la sugestión que, durante mucho tiempo, pareció convertirse en una especie de compendio de toda la psicoterapia.

Desde tiempos remotos hasta ahora, la idea de la sugestión llevó aparejado algo mítico. Nosotros mismos, especialmente durante la primera guerra mundial, hemos estudiado a fondo los denominados métodos sugestivos, con o sin hipnosis, y los hemos

desarrollado hasta la perfección, sobre todo después de catástrofes súbitas, en los postrados espiritualmente y perturbados con grandes trastornos motores; temblor, ataques, parálisis y alteraciones de la deambulacion. En realidad, siempre causa asombro que un paralítico grave desde hace meses, con las piernas flácidas, péndulas y cianóticas, transportado en la camilla a la sala del tratamiento, y que al cabo de pocas horas salga por la puerta con pasos enérgicos, o cuando los intensos paroxismos de temblor disminuyen y cesan lentamente, como en el caso del ruido estrepitoso de las ruedas de un molino al desembragarlas. Esta modalidad de tratamiento, que recuerda muchísimo las curas milagrosas de las leyendas antiguas, tiene su técnica determinada y es muy impresionante. (...)

Yo intenté desligar y mostrar los valores ocultos presentes en los llamados métodos sugestivos, así como los acoplamientos que conducen a los modernos métodos de entrenamiento.

Todo esto fue deslindado, en primer lugar, de la metódica analítica ya indicada por Freud y las escuelas filiales de Adler y Jung, relegadas a segundo término, que dominaban prácticamente solas el campo, a pesar de todas las discusiones y persecuciones que han padecido durante varios decenios. El valor positivo de estas directrices estaba, sin duda, en la mucho más profunda y fundamentada penetración en las correlaciones de vivencias de las neurosis, y luego en los problemas de la vida instintiva y sus fijaciones anteriores estrechamente entrelazados con ellas. Estas formas de vivencias consideradas personales primeramente, y su simbólica complicada, fueron evaluadas después, especialmente por Jung, en sus fondos prehistóricos y ancestrales, sus estandarizaciones humanas generales y correlaciones mitológicas. Todavía hoy se discute sobre esto, y en parte con razón. Una cosa se reconoce, sin embargo, como clara y definitiva adquisición del saber: que las enfermedades nerviosas condicionadas espiritualmente, las llamadas neurosis, no son casuales extravíos sin sentido, no son falsas autosugestiones que se pudiesen encubrir y curar realmente con sugerencias extrañas asimismo sencillas, sino que son el reflejo de graves problemas y conflictos de la personalidad que, fundamentalmente en cada caso junto con las tendencias de huida y defensa que se hallen ocultos en ellos, deben ser descubiertos y ordenados. Hoy día esto es uno de los sólidos fundamentos de toda psicoterapia seria. Esto que rige para las neurosis, también vale para muchas reacciones semejantes a las neurosis y para los desarrollos desviados de la personalidad de la vida cotidiana. Por lo menos, hasta aquí, los conocimientos surgidos del

psicoanálisis se han incluido como sólido y duradero patrimonio de nuestro saber y proceder médicos.

Sin embargo, otra cuestión es: ¿Los métodos analíticos son realmente la última palabra de la psicoterapia? A todos los especialistas les son familiares, técnicamente, las dificultades condicionadas por la duración excesivamente larga, durante meses y años, de estos tratamientos, con sus períodos de enseñanza que duran semanas enteras.(...)

(...) Si hoy queremos continuar desarrollando los problemas de la psicoterapia debemos partir de un criterio completamente distinto; no de los complejos y vivencias, sino más bien de la misma personalidad sobre la que éstas actúan, pues las vivencias mismas no son una magnitud independiente de la personalidad. Frecuentemente no son en absoluto la causa de conflictos espirituales, sino más bien la acción de éstos; son deformaciones características de determinadas líneas directrices constitucionalmente temperamentales e instintivas de la personalidad; son como piedras miliare que marcan y acompañan estas líneas directrices internas. De modo que, en cierto sentido, puede decirse: cada hombre vive lo que es. Hasta ahora en la psicoterapia han sido sorprendentemente desatendidas la personalidad y sus líneas estructurales en un sentido total y estrictamente psicofísico; evidentemente, bajo el erróneo criterio de que no se podrían influir esencialmente por estar vinculadas a la herencia y la constitución.

En los últimos años hemos intentado dar nueva forma, sobre dos líneas directrices distintas, al problema considerado desde este punto de vista. Una línea podemos resumirla bajo el lema: formación de la personalidad. La otra está programáticamente trazada mediante la concepción sistemática y desarrollo ulterior del problema de los métodos de entrenamiento, y, en primer lugar, por la transformación fundamental de la hipnosis en teoría y técnica, en el sentido de un método activo escalonado de entrenamiento. (...)

Síntesis caracterológicas, sus independizaciones y polarizaciones

A partir de la persona profunda se forma la "persona", es decir, la personalidad psicofísica en sentido global. Existen, en primer lugar, los temperamentos, somáticamente ligados y heredables con sus formas raíces, con sus modos de reaccionar creadores de vivencias, formativos del medio ambiente y demandantes de determinados espacios vitales, y con sus

posibilidades de capacidad, positivas y negativas, sobre la esfera intelectual y la voluntad. En lo que respecta a los estados de ánimo vitales, regulación del tono, impulso, ritmo y estructura de los instintos, están arraigados en la persona profunda, y, sin embargo, desde allí se extienden a toda la personalidad, hasta en sus más finas y complicadas ramificaciones espirituales. Para resolver los conflictos neuróticos no siempre hay que implicar solamente a la persona profunda, sino frecuentemente a complicadas disarmonías entre la persona global y el espacio vital. Es incomprensible que uno se atreva a aconsejar, guiar y tratar a personas psicoterápicamente sin el más exacto conocimiento de estas básicas leyes vitales de la personalidad, de las que hoy ya conocemos una fracción. En la segunda parte de este libro, nos ocupamos de estos problemas de la "formación de la personalidad", es decir, del modo cómo estos factores básicos constitucionales se forman en sí mismos, y se armonizan con su espacio vital.

En este tema es muy importante la sección de la fisiología del desarrollo constitucional, que dedica suma atención a los problemas del retardo y de la pubertad; aquí encontramos de nuevo desde el punto de vista constitucional, la psicología de los instintos y nos formamos opiniones decisivas sobre la estructuración de los procesos neuróticos.

Habiendo comprendido exactamente todos estos problemas psicofísicos, y aplicándolos psicoterapéuticamente, podemos dedicarnos durante algún tiempo a desglosar las cuestiones puras globales de la personalidad de un modo separado, es decir, las típicas maneras de reaccionar, las posturas, las máximas éticas, las formas de pensar y la formación conceptual que cada personalidad debe desarrollar según sus leyes vitales interiores, en relación con su espacio vital espiritual y con sus destinos. (...)

Proptéptica

Si lo sugestivo en este sentido llano y sencillo no es el contenido más importante, sino sólo la presuposición natural de todas las formas de la psicoterapia, con inclusión de la "transferencia" en el análisis freudiano, surge esta cuestión ¿cuál es su núcleo según técnica, contenido y objeto? En primer lugar, por motivos de claridad no nos apartamos de las alteraciones psicomotoras y de la forma terapéutica fundamental más sencilla, que denominamos método proptéptico, porque en él lo más importante es la "excitación" y el "poner en movimiento" en una di-

rección determinada -y no una excitación discrecional, sino una razonable inducción de los substratos hipobúlicos profundos. En la neurología clásica se citó la "sugestión vigil", pero he demostrado anteriormente, que se puede prescindir tranquilamente del aditamento especial "sugestivo". Cuando se amaestra un caballo anteriormente mal adiestrado, no se califica de sugestión, pero puede admitirse el "adiestramiento". Esta palabra, sin ningún juicio apreciativo de su valor, sino utilizada simplemente como calificación objetiva del trabajo en los hombres, acierta el núcleo de la cuestión.

¿Por qué, pues, cabe preguntarse, son precisas sesiones terapéuticas tan fatigosas y concentradas? ¿No se puede lograr lo mismo más sencillamente mediante la dosificación diaria de ejercicios continuados progresivos? Se puede ejercitar dondequiera que existan funciones musculares, nerviosas y volitivas simplemente debilitadas, en el supuesto de que no estén disociadas. Si probamos el ejercicio en una persona con el síndrome del pánico reciente o con su desarrollo ulterior catatímico crónico, nos sigue un par de pasos, huye retrógradamente, y de nuevo se halla en el punto de partida. Exactamente como un potro en la reata, que se deja golpear un par de veces en el cuello, y súbitamente enseña los dientes, pone los ojos en blanco, y desaparece con un gran salto. Esto es algo importante filogénicamente, y no una simple analogía.

Donde hay fenómenos volitivos y reflejos hipobúlicos o disociados hipobúlicamente, lo que necesitamos es adiestramiento, y no sólo simple ejercicio. Estos hechos se pueden describir y definir psicomotóricamente con toda claridad; pero, en honor a la brevedad, deben remitirse a las diferentes explicaciones expuestas en otra parte. Los fenómenos volitivos hipobúlicos se caracterizan porque no reaccionan a motivos, sino a excitaciones primitivas, parecidas a señales de carácter principalmente sensorial, por ejemplo, acústicas y táctiles, como excitación dolorosa, golpes, silbidos, voces de mando, etc. Con la reiteración se constituyen reflejos condicionados entre la señal y la reacción, en el sentido de *Pawlow*. Además, frente a la voluntad intencional se caracterizan por su gran polarización en pares antagónicos contrapuestos (negativismos-automatismos de mando), después por su dinámica rígida, por sus duros cambios entre fenómenos espasmódicos y colapsiformes en la motórica, y, filamente, por su más estrecho acoplamiento con el aparato reflejo. (...)

(...) El hombre es el animal trágico. Sus instintos todavía no se han transformado en sus múltiples formas y persisten en grado arcaico, pero su desarrollo

intelectual se ha completado tan rápidamente que todas las actividades de su entendimiento se convierten en instrumento de destrucción. El hombre es el animal trágico. No posee, por el momento, instinto suficiente para gobernarse de un modo seguro, aún cuando se comporte tan primitivamente y ensalce tan alto lo instintivo, y no tiene entendimiento suficiente para resistir el desencadenamiento de los instintos. Por esta razón, ¿hay que estar de acuerdo con las consignas de la moda, despreciando el entendimiento? ¡Nunca! El entendimiento tiene un solo fallo: que la mayoría de las personas no tienen suficiente. (...)